

## INTRODUCCIÓN

Los estudios folklóricos han progresado notablemente en España desde que las primeras colecciones modernas de cuentos tradicionales españoles fueron publicadas por Fernán Caballero, creadora de la novela de costumbres, en la segunda mitad del siglo diecinueve. Con el interés creciente que el estudio de la cultura y de las tradiciones populares despierta en el mundo, se ha dado mayor importancia a la investigación de las diferentes manifestaciones de la cultura popular en los países hispánicos<sup>1</sup>.

Los cuentos que se publican en el presente tomo forman parte de una colección de más de quinientas versiones que fueron recogidas directamente de la tradición oral en las provincias castellanas y leonesas de España. Si se tiene en cuenta el papel preponderante de Castilla y de León en la historia de la cultura hispánica —recuérdese, por ejemplo, el papel de Castilla en la vida del romancero—, se comprenderá el interés que puede ofrecer una investigación folklórica dedicada exclusivamente a las regiones mencionadas.

Este primer tomo representa la mitad, aproximadamente, de la colección completa. Incluye cuatro grupos de cuentos: los cuentos de animales, los de encantamiento, los de brujas y los ejemplares y morales. Reservo para otro tomo los cuentos novelescos, los de ogros, chistes y anécdotas, y los cuentos de fórmulas fijas.

Las excursiones necesarias para la recolección de los materiales —subvencionadas generosamente por la doctora Elsie Clews Parsons, de la American Folklore Society— fueron realizadas durante la primavera y verano de 1936<sup>2</sup>. Las regiones representadas en la colección son las cuatro provincias leonesas de León, Palen-

---

<sup>1</sup> Las colecciones y estudios de cuentos tradicionales consultados en la preparación de la presente obra se hallan citados en la sección de notas.

<sup>2</sup> He descrito estas excursiones folklóricas en mi artículo «More Spanish Folk-Tales», en *Hispania*, XXII, 103-114.

cia, Valladolid y Zamora, y todas las provincias de Castilla la Vieja, con excepción de Avila y Logroño. Incluyo también una versión madrileña, que debo a la amabilidad del distinguido escritor y catedrático, don Dámaso Alonso.

Las versiones recogidas en la zona castellana ascienden a 277. De éstas, 80 proceden de la provincia de Burgos; 12 de Santander; 184 de Segovia, y 2 de Soria. Las leonesas son 230. De éstas, 4 proceden de Asturias; 25 de León; 71 de Palencia; 123 de Valladolid, y 7 de Zamora.

En cuanto a la ordenación de los cuentos, los he repartido en ocho grupos, siguiendo de cerca la clasificación de Aarne-Thompson en *The Types of the Folk-Tale*<sup>3</sup>. Estos grupos, con el número de versiones incluidas en cada uno, son:

I. Cuentos de animales	60 versiones
II. Cuentos de encantamiento	89 versiones
III. Cuentos de brujas	31 versiones
IV. Cuentos ejemplares y morales	39 versiones
V. Cuentos novelescos	59 versiones
VI. Cuentos de ogros	5 versiones
VII. Chistes y anécdotas	173 versiones
VIII. Cuentos de fórmulas fijas	53 versiones
<hr/>	
Total	509 versiones

Como se ha explicado anteriormente, el presente tomo no incluye más que los primeros cuatro grupos.

El texto de los cuentos va seguido de una sección de notas. En éstas trato de analizar los elementos de los cuentos de acuerdo con las nuevas orientaciones de la escuela américo-finlandesa. Sigo minuciosamente los índices de Thompson<sup>4</sup> y Aarne-Thompson, y hago referencia a los análisis, observaciones y notas com-

<sup>3</sup> *The Types of the Folk-Tale. A Classification and Bibliography*. Antti Aarne's *Verzeichnis der Märchentypen*, translated and enlarged by Stith Thompson. Second revision, *Folklore Fellows Communications*, núm. 184, Helsinki, 1961. La abreviatura bibliográfica que empleo para esta obra es Aarne-Thompson.

<sup>4</sup> STITH THOMPSON, *Motif-Index of Folk-Literature*. Revised and enlarged edition. 6 vols., Indiana University Press, Bloomington, Indiana, 1955-1959.

parativas de Espinosa, en los *Cuentos populares españoles*<sup>5</sup>. También trato de dar, mediante citas bibliográficas, una idea de conjunto acerca de la difusión geográfica y transmisión por el mundo hispánico de los diversos tipos de cuentos representados en la colección. No será necesario añadir que esta parte de mi estudio no ha podido ser exhaustiva. Espero, sin embargo, que las indicaciones den una idea aproximada de la popularidad de los temas, y que constituyan una base segura para los estudios futuros.

Incluyo también breves notas sobre las versiones literarias inspiradas en los diversos temas, pues, como había que esperar, la mayoría de los cuentos que integran esta edición son bien conocidos en la tradición literaria de España y de otras partes de Europa. «El ángel y el ermitaño» (núm. 186 en esta colección; Aarne-Thompson, núm. 756 A), por ejemplo, tiene relación con las leyendas, de origen oriental, en las cuales, según ha demostrado Menéndez Pidal<sup>6</sup>, debió de inspirarse el autor de *El condenado por desconfiado*. En *Calila y Dimna* hallamos ya una versión de «Principiële» (núm. 12; Aarne-Thompson, núm. 15), y de «La picaciña y los picaciños» (núm. 16; Aarne-Thompson, núm. 56 A, Boggs<sup>7</sup>, núm. 57 \*A). En el *Libro de buen amor* se halla «El lobo madrugador» (núm. 30; Aarne-Thompson, núm. 122 A), y en el *Libro de los enxiemplos*, «El hombre y la serpiente» (núm. 41; Aarne-Thompson, núm. 155).

Encuéntrense también alusiones a algunos de estos cuentos en la literatura moderna española e hispanoamericana. Recuérdese, por ejemplo, la referencia a «El hombre y la serpiente» en *Cañas y Barro*, y a «El herrero y la muerte» (núm. 82; Aarne-Thompson, núm. 330 A) en *Don Segundo Sombra*, etc.

Aunque los materiales reunidos pertenezcan en su mayor parte al caudal folklórico del mundo occidental, es importante notar, sin embargo, que en el caso de muchos cuentos registramos por primera vez su existencia en las provincias castellanas y leonesas. En otros casos, aun tratándose de un cuento conocido, se narra en forma algo diferente o con algún elemento nuevo.

---

<sup>5</sup> AURELIO M. ESPINOSA, *Cuentos populares españoles*, 3 vols. Madrid, 1947.

<sup>6</sup> *Estudios literarios*. Colección Austral, vol. 28 (2.ª edic., Buenos Aires-México, 1939), pp. 9-80.

<sup>7</sup> R. S. BOGGS, *Index of Spanish Folktales*, Folklore Fellows Communications, XXXII, núm. 90, Helsinki, 1930.

Estos cambios, por insignificantes que parezcan, son de interés para el folklorista. La cuestión que hoy ocupa preferentemente la atención de una gran parte de las personas que se dedican a los estudios kolkloricos es la que se refiere a la investigación del origen y transmisión de los cuentos tradicionales. Huelga añadir que para llegar a conclusiones seguras en los problemas que le interesan, el folklorista debe contar con el mayor número posible de versiones de un cuento determinado.

En la recolección de los cuentos populares es indispensable observar dos condiciones. En primer lugar, se han de recoger solamente aquellos cuentos que los narradores hayan oído contar a otras personas, y nunca cuentos leídos en algún libro. Como garantía, es preferible que los narradores sean personas de escasa instrucción. En segundo lugar, es preciso reproducir el lenguaje del narrador hasta en sus detalles más pequeños. Los cuentos tradicionales tienen valor solamente cuando se reproducen en el lenguaje en que han sido transmitidos de generación en generación. Observando estas dos condiciones podemos estar seguros de que un cuento determinado, así como cualquier término, expresión o giro local que aparece en él, es por su origen y evolución una parte inseparable de la propia tradición del pueblo en que circula.

No es necesario añadir que el autor ha puesto el mayor empeño en cumplir ambas condiciones. De este modo, aun cuando se conocen versiones españolas y extranjeras para la mayor parte de los cuentos de esta colección, puede decirse que se trata realmente de «cuentos populares de Castilla y León».

He procurado reproducir los cuentos exactamente como fueron contados por los narradores. Por lo que se refiere a la morfología, sintaxis y vocabulario, la empresa ha sido fácil, y se reproduce el lenguaje de los narradores hasta en los detalles más pequeños. En cuanto a la pronunciación, la fidelidad es menor, pues, para representarla, se emplean los signos ordinarios del alfabeto español. No obstante, aun usando el alfabeto normal, se ha tratado de representar los rasgos más salientes de la pronunciación popular, tales como la pérdida, adición o sustitución de sonidos; otros fenómenos fonéticos, en cambio, como la elisión y la sinalefa, que no se reflejan en la ortografía normal, no quedan registrados. Los textos de los cuentos ilustran perfectamente la gramática y vocabulario del lenguaje popular de los puntos

visitados, pero no tienen valor para los estudios de fonética dialectal.

Algunas veces no se encuentra uniformidad de pronunciación, aun en el caso de un solo individuo. En estos casos se respeta siempre la forma usada por el narrador. En Castilla la Vieja, por ejemplo, la *d* final se pronuncia muchas veces como interdental fricativa sorda, *z*. La misma persona puede pronunciarla así, y de vez en cuando usar *d* fricativa sonora, más o menos reducida y ensordecida, o suprimirla por completo. Tales vacilaciones en la forma de las voces subsisten en los textos como trasunto de la palabra viva del narrador.

Los siguientes fenómenos fonéticos quedan indicados en la ortografía:

- a) la sustitución de un sonido por otro: *aceztar* por *aceptar*; *bocarón* por *boquerón*; *dispués* por *después*.
- b) metátesis: *naide* por *nadie*; *probeza* por *pobreza*.
- c) conservación de *e* final tras *d*: *güespede* por *huésped*; *rede* por *red*.
- d) pérdida de *d* final: *metá* por *mitad*; y de *d* en la terminación *ado*, *ada*: *lao* por *lado*.
- e) pérdida de otros sonidos: *entavía* por *[en]todavía*; *diquiá* por *de aquí a*; *dispusión* por *dispusieron*.
- f) ultracorrección: *diría* por *iría*, *diendo* por *yendo*.
- g) confusión de prefijos, o prefijos falsos: *alcordar* por *acordar*; *ingüento*; *acontinuar* por *continuar*.
- h) cruces de palabras: *ruinseñor* por *ruiseñor*; *nadien* por *nadie*; *cercas* por *cerca* (*cerca* + *s* de *lejos*).

Las formas verbales y pronominales se reproducen tal como fueron usadas por los narradores, aunque falte a veces uniformidad de pronunciación: el mismo individuo puede usar *tuvieron* y *tuvon*, *dijeron* y *dijon*, *sus* y *os*, etc. Los rasgos morfológicos más salientes que se observan en los cuentos son:

- a) empleo de *sus*, *vos*, por *os*.
- b) dativo del pronombre femenino de tercera persona, *la* por *le*.
- c) acusativo del masculino, plural, *les* por *los*.
- d) plural analógico del reflexivo *se*: *pegándosen* por *pegándose*.

- e) formas verbales analógicas: *caeron por cayeron; oya; su-  
cezca; ofrezga; haiga; friyendo; puson; dijon; hizon; vía  
por veía.*
- f) s final en la persona tú del pretérito: *fuistes por fuiste.*
- g) conservación de e final (como i), y pérdida de la d, en el  
plural del imperativo: *cerrai por cerrad; ponei (o poni)  
por poned.*
- h) cambios de conjugación: *querís por queréis; poníme por  
ponedme.*

Algunas particularidades de la sintaxis de los cuentos son:

- a) inversión del orden normal de los pronombres objetos:  
*me se por se me; te se por se te.*
- b) uso del condicional por el pasado de subjuntivo.
- c) acumulación, y empleo innecesario, de preposiciones: *a  
en ca por a casa; montar de a caballo; prometió de hacer;  
muy de temprano.*

En cuanto al vocabulario, aparecen en los cuentos algunas vo-  
ces regionales: *andao* (por *entenido*) 'hijastro'; *canto raliego*  
'canto rodado'; *candiletas* 'voltaretas'; *agorrutadina* 'acurrucada';  
*escullar* 'gotear'; *la vasa* 'la vajilla'; *malvarse* 'ponerse candente'.

Algunas palabras presentan nuevos significados: *atropar* 'reco-  
ger'; *dar murga* 'hacer burla'; *quedar* 'dejar'.

Subsisten algunos arcaísmos: *cuasi* por *casi*; *metá* por *mitad*;  
*ende* 'desde'.

Doy a continuación los nombres de las personas que me han  
narrado los cuentos que contiene este estudio, con sus edades,  
oficio o profesión, y el pueblo de su residencia. Reciban todos mi  
más sincero agradecimiento. En las indicaciones que agrego al  
final de los cuentos señalo la procedencia de éstos según la enu-  
meración aquí indicada. Si faltan las indicaciones correspondien-  
tes, es que dejé de anotar la procedencia del cuento.

- I.               Albertos Bernal, Cesáreo, de 51 años, de Riaza, Se-  
govia.
- II.             Alonso, Juan Pascual, de 55 años, dulzainero, de Al-  
deonsancho, Segovia.
- III.            Alvarez Gallego, Fernando, de 12 años, de Peñafiel,  
Valladolid.



- IV. Antonio, Ascensión de, de 13 años, de Sepúlveda, Segovia.
- V. Aparicio, Purificación, de 19 años, de Nava del Rey, Valladolid.
- VI. Arroyo, Alipio, de 12 años, de Villadiego, Burgos.
- VII. Arroyo, Miguel, de 60 años, de Herrera de Río Pisuerga, Palencia.
- VIII. Ballesteros, Faustino Blas, de 60 años, labrador, de Arahuetes, Segovia.
- XI. Bragado Escudero, Pedro, de 78 años, de Tordesillas, Valladolid.
- X. Bueno, Sagrario, de 11 años, de Roa, Burgos.
- XI. Capdevila, Josefa, de 78 años, de Peñafiel, Valladolid.
- XII. Casado, Dominga, de 69 años, de Sepúlveda, Segovia.
- XIII. Casla, Santas, de 80 años, de Sepúlveda, Segovia.
- XIV. Castro, Lorenza, de 11 años, de Covarrubias, Burgos.
- XV. Castro G., Victoriano, de 55 años, profesor, de Zamora, Zamora.
- XVI. Díez Cuervo, Eugenio, de 14 años, de Vega de Valdetronco, Valladolid.
- XVII. Díez, Daniela, de 38 años, de Quintana Díez de la Vega, Palencia.
- XVIII. Ercilla, Eleuterio, de 70 años, labrador, de Astudillo, Palencia.
- XIX. Ercilla, Srta. de, de 70 años, de Astudillo, Palencia.
- XX. Fernández, María, de 12 años, de Casasola de Arión, Valladolid.
- XXI. Frailes, Hermenegildo de los, de 78 años, de Navas de Oro, Segovia.
- XXII. Fuente, Margarita de la, de 12 años, de Gumiel del Mercado, Burgos.
- XXIII. García, Anastasio, de unos 60 años, comerciante, de Nava de la Asunción, Segovia.
- XXIV. García, Catalina, de 70 años, de Astudillo, Palencia.
- XXV. García de Castro, Dionisio, de 48 años, labrador, de Tordesillas, Valladolid.
- XXVI. García de Diego, Pedro, de 75 años, posadero, Nava de la Asunción, Segovia.
- XXVII. Garrido, Florencio, de 63 años, de Saldaña, Palencia.

- XXVIII. Gil, Benito, de 40 años, de Matabuena, Segovia.  
XXIX. Gil, Juana, de 12 años, de Matabuena, Segovia.  
XXX. Gil, Saturnina, de 13 años, de Matabuena, Segovia.  
XXXI. Gómez, Teodora, de 50 años, de Cervera de Río Pisuerga, Palencia.  
XXXII. González, Baltasar, de 19 años, de Cervera de Río Pisuerga, Palencia.  
XXXIII. González, Natividad, de 11 años, de Tinieblas de la Sierra, Burgos.  
XXXIV. Olalla, Julián Gonzalo, de 11 años, de Covarrubias, Burgos.  
XXXV. González, Patricio, de 63 años, de Navas de Oro, Segovia.  
XXXVI. Gutiérrez, Eugenio, de 55 años, de Pomar de Valdivia, Palencia.  
XXXVII. Gutiérrez, Santiago, de 72 años, labrador, de Cervera de Río Pisuerga, Palencia.  
XXXVIII. Gutiérrez Cuñado, Antolín, de 35 años, de Roales, Valladolid.  
XXXIX. Hernán, Amalio, de 60 años, sastre, de Peñaranda de Duero, Burgos.  
XL. Hernán Gómez, Teodoro, de 22 años, de Riaza, Segovia.  
XLI. Herránz, Celestino Magdaleno, de 65 años, de San Martín de Mudrián, Segovia.  
XLII. Iglesias, Miguel, de 60 años, herrero, de Arbejal, Palencia.  
XLIII. Juarros, Basilisa, de 13 años, de Covarrubias, Burgos.  
XLIV. López, Carmen, de 18 años, de Retuerta, Burgos.  
XLV. Manero, Ecequiela, de 50 años, de Burgos, Burgos.  
XLVI. Martín, Apolonia, de 54 años, jornalera, de Fuenteodre, Burgos.  
XLVII. Martín, Gregorio, de 81 años, pastor, de Villabrágima, Valladolid.  
XLVIII. Martín, Isidro, de 30 años, de Coca, Segovia.  
XLIX. Martínez Díez, Anastasio, de 10 años, de Peñafiel, Valladolid.  
L. Menéndez, Ciselia, de 43 años, de Mota del Marqués, Valladolid.



- LI. Miravalles, María, de 30 años, de Roa, Burgos.
- LII. Moneo, Leonor, de 11 años, de Covarrubias, Burgos.
- LIII. Monje Rodríguez, Lorenzo, de 14 años, de Mota del Marqués, Valladolid.
- LIV. Núñez, Faustina, de 74 años, de Covarrubias, Burgos.
- LV. Obregón, Valentina, de 12 años, de Urueña, Valladolid.
- LVI. Orga Díaz, Juan José, de 31 años, maestro calzador, de Frama, Potes, Santander.
- LVII. Pascual, María, de 28 años, de Pedraza, Segovia.
- LVIII. Pastor, Priscila, de 64 años, de Peñaranda de Duero, Burgos.
- LIX. Peña, Ausivio de la, de 40 años, de Villadiego, Burgos.
- LX. Peña, Nicolás, de 33 años, labrador, de Villadiego, Burgos.
- LXI. Pineda, Lucía, de 43 años, de Tinieblas de la Sierra, Burgos.
- LXII. Platero Frutos, Baltasar, de 12 años, de Peñafiel, Valladolid.
- LXIII. Platero Frutos, José, de 11 años, de Peñafiel, Valladolid.
- LXIV. Portillo, Antonia, de 13 años, de Roa, Burgos.
- LXV. Prieto de Castro, Ascaria, de 51 años, obrera, de Morgovejo, Riaño, León.
- LXVI. Ramírez, Soledad, de 55 años, de Covarrubias, Burgos.
- LXVII. Ramos, Hortensia, de 12 años, de Cervera de Río Pisuerga, Palencia.
- LXVIII. Redondo, Petronilo Bartolomé, de 74 años, de Navas de Oro, Segovia.
- LXIX. Revilla, Balbina, de 11 años, de Sepúlveda, Segovia.
- LXX. Revilla, Purificación, de 13 años, de Sepúlveda, Segovia.
- LXXI. Revuelta, Tomasa, de 12 años, de Mota del Marqués, Valladolid.
- LXXII. Rodríguez, Purificación, de 14 años, de Mayorga de Campos, Valladolid.
- LXXIII. Rodríguez Esteban, Pedro, de 73 años, de Tordesillas, Valladolid.

- LXXIV. Ruiz Salinero, Mariano, de 58 años, dulzainero, de Peñafiel, Valladolid.
- LXXV. San Alvaro, Felipa, de 71 años, de Arcones, Segovia.
- LXXVI. Sanz, Bonifacia, de 19 años, de Matabuena, Segovia.
- LXXVII. Sanz, Sabina, de 11 años, de Cuéllar, Segovia.
- LXXVIII. Sanz, Teodoro, de 40 años, labrador, de Matamala, Segovia.
- LXXIX. Sanz, Teresa, de 12 años, de Roa, Burgos.
- LXXX. Tanarro Sanz, Andrea, de 86 años, de Sepúlveda, Segovia.
- LXXXI. Tejada, Petra, de 54 años, niñera, de Covarrubias, Burgos.
- LXXXII. Valdés López, Cipriana, de 70 años, de Sepúlveda, Segovia.
- LXXXIII. Vázquez, Gabina, de 54 años, de Peñafiel, Valladolid.
- LXXXIV. Vega, Jesús, de 55 años, de Peral de Arlanza, Burgos.
- LXXXV. Velasco, Anselmo, de 36 años, labrador, de Astudillo, Palencia.
- LXXXVI. Velasco, Feliciano, de 60 años, de Covarrubias, Burgos.
- LXXXVII. Velasco, Pedro, de 69 años, labrador, de Astudillo, Palencia.
- LXXXVIII. Vítores, Eustasia, de 55 años, de Roa, Burgos.
- LXXXIX. Yuguero, Nicomedes, de 72 años, pastor, de Sieteiglesias, Valladolid.
- XC. Yuguero Casado, Filiberta, de 25 años, de Sieteiglesias, Valladolid.

Aunque se reconoce la utilidad de los cuentos tradicionales para los estudios científicos, no se les atribuye, en general, excelencias de orden estético. Es interesante observar, sin embargo, como he indicado en una edición abreviada de esta obra<sup>8</sup>, que hace más de un siglo Lermontov declaraba que había más poesía en un cuento popular ruso que en toda la literatura francesa. No he de advertir a los lectores que el cuento tradicional (así como las demás manifestaciones del folklore —romances, cantos, juegos—) conserva los ritmos y moldes de una primitiva literatura oral. Los narradores —obreros, labradores, pequeños comercian-

<sup>8</sup> AURELIO M. ESPINOSA, hijo, *Cuentos populares de Castilla*. Colección Austral, vol. 645. Buenos Aires-México, 1946.

tes, pastores, niñeras— transmiten, agregando cada uno su aportación personal, los restos de una literatura oral que ha llegado a ellos por los más diversos caminos y en diferentes épocas.

Al mismo tiempo se conserva fielmente el carácter popular del narrador. En los cuentos se oye el acento del pueblo, en auténtico reflejo. Para apreciarlos hay que desprenderse del prejuicio que busca la excelencia asociada a la educación, y no admite que pueda presentarse el ápice de la aptitud artística en individuos faltos de toda preparación técnica. Hay cuentos en que se nota el estilo vulgar y rudo propio de un campesino sin letras ni instrucción; el mérito consiste en la espontaneidad con que se narran los hechos sin preocuparse por los medios de expresión. En otros se observa un candor que llena de encanto al oyente. Y hay otros que se desarrollan con tal naturalidad y gracia que indudablemente pueden figurar entre los más singulares de que hay ejemplos en lengua alguna.

Al terminar estas líneas, quiero expresar mi profundo agradecimiento a todas aquellas personas que han intervenido en la publicación de esta obra —especialmente a doña María Concepción Casado Lobato, directora del Instituto de Filología Hispánica, por la lectura cuidadosa del trabajo y la atención que en todo momento le ha dedicado— y al eminente folklorista, don Julio Camarena Laucirica, por su inestable colaboración y ayuda, al cual debo no solamente las referencias a versiones en varias colecciones importantes, sino también valiosas observaciones y enmiendas.

Se publica esta obra como anejos de la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. A su director, don Julio Caro Baroja, deseo expresar mi gratitud por su interés y ayuda.

Aurelio M. Espinosa, hijo

Stanford University, California.

15 de junio de 1985.